



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Leis, Héctor Ricardo

Ambientalismo : un proyecto realista-utópico para la política mundial



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Leis, H.R. (1996). *Ambientalismo: un proyecto realista-utópico para la política mundial*. *Revista de ciencias sociales*, (4), 7-31. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1416>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Ambientalismo: un proyecto realista-utópico para la política mundial

Héctor Ricardo Leis*

"De una manera tan retorcida, con la cual el hombre está hecho,
no se puede hacer nada recto".
Immanuel Kant, *Idea de una historia universal desde un punto de
vista cosmopolita*

1. Introducción

Un lugar no se conoce, afirma Walter Benjamin, hasta que no se entra en él y no se lo abandona por los cuatro puntos cardinales. La metáfora de los muchos caminos a ser recorridos en las ciudades puede ser aplicada al conocimiento de la historia y de la política.¹ Esa sensibilidad benjaminiana, que registra las múltiples significaciones de las cosas y asume como modelo un tejido interpretativo, en lugar de construir un sistema absoluto que obligaría a los fenómenos a adaptarse al orden del discurso, es recomendable en épocas de crisis y especialmente apropiado para el análisis del ambientalismo y la política mundial.

El desorden global de la biosfera pone en evidencia el "pecado original" de la civilización. La humanidad vive en dos realidades: una más permanente, la del planeta Tierra, y otra más transitoria, la del mundo.² La Tierra y su biosfera forman una gran síntesis de sistemas interactivos y complejos (orgánicos e inorgánicos). El mundo es una "segunda" realidad, derivada de la ocupación de la Tierra por la especie humana. Pero, mientras que la Tierra es una unidad de sistemas altamente equilibrados y estables, el mundo es todo lo contrario. Las obras y valores de los seres humanos configuran sistemas de alta inestabilidad, con características divergentes y contradictorias entre sí y en relación con la naturaleza. La crisis ecológica global se origina en la radi-

* Profesor del Programa de Posgrado en Sociología Política de la Universidad Federal de Santa Catalina.

¹ Foster, R. W. *Benjamin, Th. W. Adorno: el ensayo como filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1991.

² Caldwell, L. K. *Ecología. Ciencia y política medioambiental*. Madrid. McGraw-Hill. 1993.

calidad alcanzada en los tiempos modernos por la dualidad Tierra-mundo, ya que ésta, por ser inherente al principio activo de la civilización, es también inevitable. Por esta razón, la ecología, el ambientalismo y el *ethos* ecológico en general expresan la necesidad de una profunda transformación de la humanidad en dirección hacia una mayor solidaridad y cooperación entre culturas, naciones, individuos y especies.

La resolución de la crisis ecológica es difícil y compleja. Los problemas ambientales son efectos "inesperados" del modelo de desarrollo económico dominante (capitalista-industrialista), que se "legitima" respondiendo a las demandas de consumo de la población, y que a su vez continúa aumentando dentro de un planeta con capacidad de sustentación limitada. Un tratamiento realista de la gobernabilidad ecológica global requiere la emergencia de una visión consensual del pasado y el futuro para poder realizar los complejos *trade-offs* necesarios entre la producción económica, el consumo, el crecimiento poblacional y la calidad ambiental, y de ese modo tornar viable la transición del modelo de desarrollo actual a otro que sea sustentable. Por esta razón, la política ambiental, entendida en un sentido amplio, no puede ser separada de una discusión acerca de los valores más profundos que rigen la sociedad humana.

Puestas en estos términos, las decisiones necesarias para la gobernabilidad de la crisis ecológica y la consecuente realización del desarrollo sustentable pueden ser bien interpretadas, a partir del debate académico contemporáneo, como una convocatoria para una nueva teoría de la acción social, para una nueva fundación del orden político. El continuo agravamiento de la crisis ecológica en las últimas décadas expresa de forma clara que la acción política actual ya no es congruente con el orden existente; en otras palabras, los valores, prácticas e instituciones vigentes ya no producen "orden" (entendido como el conjunto de factores que garantizan la convivencia y la evolución humana) sino "desorden".

La persistencia de un proceso político aún pautado por los parámetros de izquierda-centro-derecha, surgidos en el pensamiento de dos siglos atrás, revelan su inadecuación para tratar la complejidad de los *trade-offs* necesarios entre las dimensiones biofísica, económica y social. Más allá de las diferencias que tengan algunos de los más destacados pensadores políticos de este siglo (citemos, entre otros, los nombres de Arendt, Foucault, Habermas, Strauss, Voegelin y Wolin), todos concuerdan en la evaluación de que la política contemporánea se en-

cuentra, desde hace mucho tiempo, en declinación. Paradójicamente, la posguerra de los años cincuenta y sesenta, momento del surgimiento de las primeras señales de una preocupación por el medio ambiente global, fue también una época de grandes optimismos políticos (vinculados a ideas liberales, socialistas, democráticas y revolucionarias), si bien de escaso optimismo filosófico. Tal vez, las poderosas manifestaciones de la crisis ecológica global estén generando condiciones para que la humanidad equilibre sus dones y se torne más "espiritualizada" (y menos materialista), transformando sus falsos optimismos en visiones más objetivas de la realidad. Como un beneficio secundario de la crisis, la creciente presencia de los desequilibrios ecológicos conduce a la humanidad más allá de la dialéctica perversa del optimismo-pesimismo, al darle la oportunidad de imaginar y realizar una reforma creativa de su subjetividad y su objetividad.

2. El mundo moderno y la política mundial

Los problemas políticos, tanto sus causas como sus efectos, pueden ser analizados en varias dimensiones. Las dos más tradicionales son el estado-nación y el sistema internacional. En la época contemporánea, un amplio espectro de fenómenos de carácter transnacional, que van de lo económico a lo ecológico, produjo un dramático aumento de la interdependencia entre los países que sobrepasan los límites de ambas dimensiones. Los países mayores y más poderosos se encuentran hoy afectados por acontecimientos que, en gran medida, sus gobiernos no controlan. De hecho, la existencia de un sistema internacional supone un cierto grado de restricción a la capacidad de cada país de dirigir su propio destino y, en este sentido, la interdependencia es una cualidad de cualquier sistema. Pero lo que estuvo en cuestión en las últimas décadas es mucho más que una simple restricción a los estados. Los procesos de transnacionalización han vaciado los espacios domésticos, haciendo que las fronteras nacionales sean cada vez menos relevantes; pero también han descaracterizado los análisis en el nivel del sistema internacional, en la medida en que también aquí los actores estatales-nacionales son cada vez menos relevantes para definir o intervenir en los fenómenos en curso. Precisamente, los fenómenos de transnacionalización suponen el movimiento de bienes, informaciones, ideas, factores ambientales y

personas, a través de las fronteras nacionales, sin una participación o un control significativo de los actores gubernamentales.³

La situación de interdependencia de los países ha sido interpretada según visiones contrastantes.⁴ Un punto de vista positivo y optimista sostiene que la interdependencia lleva a los países a la cooperación y crea las condiciones para un orden mundial más racional. Pero existe otro punto de vista que plantea que la interdependencia es fuente de conflicto y no de cooperación. Que los mismos hechos sean interpretados de maneras tan opuestas no nos debe alarmar, ya que la política no puede ser interpretada de modo determinista, olvidando la importancia de la comprensión de los hechos y la voluntad de los actores. Quizá la paradoja más significativa del momento actual (como la de todos los momentos de transición) resida en el hecho de que mientras la política mundial cambió cualitativamente, a partir de la creciente estructuración de un orden global o transnacional, los actores políticos continúan actuando y pensando desde la perspectiva de un orden internacional (creyendo, por lo tanto, en la soberanía nacional).

Como es sabido, el sistema internacional está compuesto por estados "soberanos" (responsables básicamente de territorios y poblaciones), y nada podría colocarse por encima de la autoridad de los mismos. Pero el mundo es cada vez menos una realidad internacional y cada vez más una realidad global. El discurso público legitima este nuevo orden al referirse, cada vez con mayor frecuencia, al desarrollo "mundial", la población "mundial", el comercio "mundial", la polución "global", el medio ambiente "global", la catástrofe "global", el mercado "mundial", etc. (y se comienza a hablar incluso de gobierno "mundial").⁵ Este desfase entre la realidad y la conciencia de los actores gubernamentales señala la relevancia de la teoría de las relaciones internacionales y su transformación en un espacio significativo para el desarrollo de nuevos elementos para la teoría social y política.⁶

Una hipótesis de este artículo es que el ambientalismo constituye un

³ Falk, R. *A Study of Future Worlds*, Nueva York, Free Press, 1975.

⁴ Russett, B. y Starr, H., *World Politics*, Nueva York, Freeman and Company, 1985.

⁵ North, R. C., *War, Peace, Survival: Global Politics and Conceptual Synthesis*, Boulder, Westview Press, 1990.

⁶ Linklater, A., "The Problem of Community in International Relations", en *Alternative*, vol. 15. De hecho, existe una vasta bibliografía sobre el tema. Una lista de ejemplos representativos de los trabajos que están produciendo una verdadera revolución en el área académica de las relaciones internacionales se encuentra en la nota 4 del artículo de Stark, J., "Contra la parcimônia: teoria pós-positivista de relações internacionais e a redefinição de segurança", en *Contexto Internacional*, vol. 15, núm. 1, 1993.

amplio movimiento histórico de alcance global e importancia práctica en el proceso de redefinición del carácter de la política mundial.⁷ Asimismo, se plantea que el ambientalismo constituye una ideología o paradigma emergente (entendido como un conjunto más o menos coherente de valores e ideas con capacidad explicativa y transformadora de la realidad social y política), en condiciones de competir con éxito con los existentes.⁸ El cuadro de las ideologías/paradigmas con los cuales se enfrenta el ambientalismo puede ser muy amplio, y depende de las perspectivas del análisis adoptado. Así, el ambientalismo puede ser contextualizado junto a las clásicas ideologías del liberalismo, el conservadorismo y el socialismo (incluyendo las versiones "neo" de cada una), que normalmente se aplican al campo de las relaciones internacionales. Obviamente, en este artículo no podrán ser discutidas todas las implicaciones de las inserciones del ambientalismo en el campo de las ideologías políticas, y nos concentraremos en particular en la emergencia del ambientalismo en la política global.

La literatura clasifica las diversas teorías de la política internacional dentro de dos modelos relativamente opuestos: realista e idealista.⁹ El primero, inspirado en el pensamiento de Hobbes, parte del concepto de "estado de naturaleza", instancia prepolítica donde reinan el conflicto y la anarquía, y lo extrapola para las relaciones internacionales, estableciendo la guerra y el poder como los principales elementos que regulan el comportamiento de los estados. La política se traduce, entonces, en la lucha entre estados soberanos, que no reconocen la existencia de ningún valor ni ninguna restricción moral o legal por encima de los intereses nacionales, de modo que el mundo progresa por medio de hegemonías basadas en el poder.

Los idealistas (a veces llamados racionalistas), asociados a las ideas de Grotius y Kant, no desconocen las rivalidades existentes en el mundo moderno, pero llegan, sin embargo, a conclusiones bien diferentes de las de los realistas. Argumentan que los conflictos entre los estados no son inevitables, ni el antagonismo es la base del relacionamiento inter-

⁷ Viola, E. J. y Leis, H. R., "Desordem global da biosfera e a nova ordem internacional: o papel organizador do ecologismo", en Leis, H. R. (comp.), *Ecologia e política mundial*, Rio de Janeiro, Vozes, 1991.

⁸ Paehlke, R. C., *Environmentalism and the Future of Progressive Politics*, New Haven, Yale University Press, 1989.

⁹ Algunos especialistas construyen un esquema tripartito. Véase, entre otros, Bull, H., *The Anarchical Society*, Nueva York, Columbia University, 1977. Desde el ángulo de las grandes líneas del pensamiento moderno, ese esquema no nos parece consistente.

nacional. Afirman que la cooperación también es un hecho incuestionable y de la mayor importancia, y que existe la posibilidad de profundizarla y ampliarla, creando así las condiciones para una "paz perpetua". Mientras que los realistas perciben la situación internacional con características prácticamente inmutables, los idealistas argumentan en una dirección utópica, creyendo firmemente en una transformación "iluminista" de los seres humanos y las relaciones internacionales.¹⁰

Sin entrar en los lados más especulativos de ambos paradigmas y a pesar de que hay buenas razones para justificar la presencia, en el plano internacional, tanto de aspectos cooperativos como conflictivos, no es difícil percibir que una visión panorámica del mundo organizado, posterior a la paz de Westfalia (1648), permite comprender claramente el predominio del pensamiento y la política realistas así como la falta de bases sólidas para que otros argumentos lleguen a tener poder de convicción. En nuestro siglo, el padecimiento de tres guerras mundiales (dos "calientes" y una "fría") fueron causa suficiente para desestimular cualquier pretensión de fundamentar la política sobre bases más racionales, morales y cooperativas. Así, la disciplina de las relaciones internacionales se funda, en la segunda mitad de este siglo, en los postulados del realismo.¹¹ Autores como Hans Morgenthau y Raymond Aron establecieron con claridad que la diferencia básica del sistema internacional, respecto de los sistemas políticos, es que estos últimos preservan en su interior la existencia de valores y una racionalidad que aseguran tanto la sobrevivencia de las instituciones como de las personas, mientras que en el primer caso la regla es la anarquía y el principal medio de sobrevivencia es el recurso a la fuerza.¹²

A pesar de mantenerse dominante, en la década del ochenta comenzó a atenuarse la visión realista de la política mundial, a partir de profundas transformaciones demográficas, ambientales, tecnológicas, económicas y culturales, todas ellas de carácter transnacional y global.¹³ Entre todos esos factores, la economía y el medio ambiente son sin duda los más destacados y los que han recibido mayor aten-

¹⁰ Fonseca Jr., G.. "Notas sobre a questão da ordem internacional". en *Contexto Internacional*, año 3, núm. 6, julio-diciembre de 1987.

¹¹ Tomassini, L., *Teoría y práctica de la política internacional*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1989.

¹² Aron, R., *Paz y guerra entre las naciones*, Brasilia, Universidad de Brasilia, 1979; Morgenthau, H., *Politics among Nations*, Nueva York, Knopp, 1973.

¹³ Caldwell, L. K., *International Environmental Policy*, Durham, Duke University Press, 1990.

ción.¹⁴ Acompañando ese proceso surge, en el plano académico, la teoría de la interdependencia. Se trata, en cierta forma, de una crítica realista de los presupuestos del realismo, que permite una notable convergencia entre la disparidad de criterios existentes para juzgar la política internacional. Según Keohane y Nye, considerados como los dos autores más destacados de esta teoría, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de las distintas interconexiones producidas en los últimos años entre los divesos países genera una nueva situación para pensar la política internacional.¹⁵

Aun cuando —como ya fue comentado— la interdependencia permita tener visiones tanto positivas como negativas, los importantes cambios en el sistema internacional produjeron un creciente optimismo en muchos analistas y políticos que “percibieron” el advenimiento de una era de cooperación internacional (y no faltó incluso quien imaginó que se había llegado al “fin de la historia”). Pero si existe, de hecho, cada vez mayor conciencia de que las realidades de hoy son globales y, por lo tanto, también deberían serlo las soluciones, no nos parece que exista claridad respecto de cuáles son los factores y actores que en este contexto determinan un auténtico progreso de la humanidad.

Sin entrar en la discusión acerca de los méritos de cada una de las corrientes político-ideológicas existentes en el mundo contemporáneo, hay que reconocer que la fuerza dominante del neoliberalismo de los años ochenta (no sólo entre las élites sino también entre amplios sectores de la opinión pública mundial) se debe a la “buena” combinación que sus principales exponentes hicieron de los elementos realistas e idealistas.¹⁶ El neoliberalismo se constituye en esta etapa como “fiador” del progreso mundial, entendido básicamente como crecimiento económico y consolidación de la democracia. Esta visión parte del presupuesto de que cuanto mayor sea la libertad del mercado para operar, mayor será el padrón de vida (económico-cultural) de los individuos y mayores serán los beneficios para todas los sectores participantes. Expectativas de este tipo se apoyan en premisas falsas.¹⁷ Hasta el mo-

¹⁴ Drucker, P. F. *As novas realidades*. San Pablo, Pioneira, 1989.

¹⁵ Keohane, R. O. y Nye, J. S., *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston, Little Brown and Co., 1977; Keohane, R. O., *After Hegemony: Discord and Cooperation in the World Political Economy*. Princeton, Princeton University Press, 1984.

¹⁶ Como pensadores importantes de la corriente neoliberal podemos citar, entre otros, Friedrich Hayek, Karl Popper, Milton Friedman, Gerhard Ritter, Ludwig von Mises, Frank Knight, Gordon Tullock, James Buchanan y Anthony Downs.

¹⁷ Przeworski, A., “A falácia neoliberal”, en *Lua Nova*. Nos. 28-29, 1993.

mento no existe ninguna comprobación empírica de que la distribución de recursos que los individuos prefieren como ciudadanos coincida con la distribución que reciben por intermedio del mercado. Asimismo, no existe ninguna garantía de que la "paz perpetua" pueda ser alcanzada por medio de la autorregulación del mercado internacional.

3. La difícil relación entre ecología y economía

Como ocurre a menudo en la historia humana, creyendo estar en la entrada del cielo podemos estar en las puertas del infierno. El momento más revolucionario de la política mundial después de la Guerra de los Treinta Años y del Tratado de Westfalia, si se considera el fin del comunismo (y del mundo bipolar) y la presencia de actores globales no estatales, se superpone con la mayor amenaza vivida por la humanidad en toda su historia. Después de la cantidad de informaciones divulgadas durante la realización de la conferencia en Rio de Janeiro (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo -UNCED 92- y Fórum Global), no hay dudas de que si no se modifica el actual modelo de desarrollo económico y no se produce una aproximación entre criterios ecológicos y procesos económicos, la especie humana corre serios riesgos de sobrevivencia a mediano plazo.¹⁸

No obstante, la convergencia entre ecología y economía no es una tarea fácil; exige mucho más que el uso de una razón instrumental capaz de tomar decisiones adecuadas, tal como sugiere el neoliberalismo con su reivindicación de la eficiencia intrínseca del mercado. Esta tarea demanda un cambio profundo del comportamiento y la mentalidad de todos los actores, pertenezcan al mercado, al estado o a la sociedad civil. La ecología exige que la Tierra sea considerada un bien común y, en consecuencia, que la humanidad busque y encuentre valores de convergencia global, con mayor poder de persuasión que los intereses particulares existentes, a fin de permitir el surgimiento de instituciones y reglas a las que acepten sujetarse los diversos actores (tornando realis-

¹⁸ La necesidad de transformar seriamente el modelo de desarrollo económico vigente está presente en todos los temas de la Agenda 21 aprobada en la UNCED. Para referencias más explícitas acerca de esta cuestión en informes de gran circulación y prestigio internacional, véanse las últimas publicaciones del Worldwatch Institute; Brown, L. R. *et al.*, *State of the World*. Nueva York, Norton, 1990, 1991, 1992, 1993, y el conocido "Brundtland Report" de la World Commission on Environment and Development, en *Our Common Future*. Oxford, Oxford University Press, 1987.

tas, en vez de falsas, las utopías de transformación). La importancia del ambientalismo en la política mundial consiste, precisamente, en tornar ampliamente visible e innegable la necesidad de cambio, de ajuste entre la realidad, las conciencias y las expectativas.

El encuentro de Río fue una verdadera "Conferencia de la Tierra", que excedió formal y materialmente los objetivos de la conferencia oficial de las Naciones Unidas (UNCED 92). La UNCED fue básicamente un encuentro de gobiernos, convocada por una institución subordinada a sus mandatos (la ONU), para tratar la crisis ecológica de los bienes comunes de la humanidad (atmósfera, recursos naturales, diversidad biológica, mares, etc.). A pesar de no ser actores tradicionales en el escenario internacional, debido a la importancia de su desempeño en los últimos años fueron creadas las condiciones para que, en ese y otros espacios, en especial en el Fórum Global, las organizaciones no gubernamentales de todo tipo (incluso grandes corporaciones económicas) participasen activamente. Asimismo, a partir del consenso mundial existente, fueron creadas las condiciones para tratar asuntos urgentes vinculados con el modelo de desarrollo de los países del Tercer Mundo (pobreza, degradación ambiental urbana, deuda externa, transferencia de tecnologías, etc.), a pesar de no ser asumidos como problemas comunes.

La retórica de la mayoría de los documentos y discursos públicos sobre el medio ambiente y el desarrollo, producidos antes y durante la UNCED y el Fórum Global, puede inducir al observador desprevenido a pensar que los problemas agendados por los gobiernos son de fácil solución. Las soluciones dependerían de que se pongan en práctica dos ideas profusamente divulgadas y aparentemente aceptadas por todos: la cooperación internacional y el desarrollo sustentable.

Contrariando esa retórica, los resultados alcanzados por la UNCED no estuvieron realmente a la altura de los problemas constatados en su agenda. Es fácil comprobar que la mayoría de los gobiernos de los países ricos, con la relativa excepción de Alemania, Holanda y los países escandinavos, no estaba convencida de la necesidad de reestructurar de forma decisiva el funcionamiento de la economía mundial en beneficio del medio ambiente. Esto se hizo evidente, por ejemplo, en el rechazo de los Estados Unidos a firmar la Convención de la Biodiversidad y en la falta de metas y plazos concretos para las decisiones tomadas, tanto para la limitación de las emisiones de los gases responsables por cambios climáticos como para obtener los fondos necesarios para financiar la Agenda 21 (el programa de acción de la UNCED). A pesar de

tener mucho más para ganar y menos que perder. la mayoría de los países pobres tampoco facilitó la obtención de acuerdos globales, quedando presos de las defensas de sus "soberanías" y de la lógica de un mundo polarizado en torno del eje norte-sur, supuestamente, para garantizar mejor el uso de sus recursos naturales en función de sus estrategias de crecimiento económico (como se vio, por ejemplo, en la negativa a firmar un tratado efectivo para la protección de las selvas).

Por último, a pesar de que en el momento actual no existen grandes obstáculos para establecer acuerdos de cooperación y gobernabilidad global, los hechos muestran que falta la comprensión y la voluntad política necesarias para hacerlos realidad. Sería un error buscar la explicación de este fenómeno apenas en los eventuales impedimentos derivados de la crisis económica internacional y/o las mentalidades antiambientalistas. Más importante es registrar que la mayoría de las élites políticas (significativamente, tanto del norte como del sur) subordinan su voluntad política a postulados neoliberales. Situación que las lleva a pensar, de forma temeraria, que el mercado mundial y el libre comercio son instrumentos adecuados para resolver los problemas ambientales.¹⁹

4. Contrariando el optimismo neoliberal

La crisis ecológica global resulta de la anarquía en la explotación y la gestión de los bienes comunes de la humanidad por parte de actores políticos y económicos orientados por una racionalidad individualista e instrumental. Esta situación obliga a buscar mecanismos de racionalidad objetiva que coloquen la cooperación por encima del antagonismo de los intereses particulares. Aunque esto no es difícil de comprender, no siempre se reconoce con la misma facilidad que el mercado, cuando se encuentra fuera del alcance de algún árbitro externo, no posee una racionalidad objetiva y plena. El mercado prefiere guiarse por una razón instrumental que si bien transnacionaliza y derriba fronteras, no

¹⁹ En la misma Agenda 21 de la UNCED (Section I, Chapter II, "International Cooperation to Accelerate Sustainable Development in Developing Countries and Related Domestic Policies") aparece claramente formulada esta reivindicación del mercado y el libre comercio como factores fundamentales para el progreso y la cooperación internacional, en la perspectiva del desarrollo sustentable. Véase, también, Daly, H. E., "Free Trade, Sustainable Development and Growth: some Serious Contradictions", en *Network '92*, No. 14, febrero de 1992.

lo hace para responder a valores universales o para maximizar la satisfacción de necesidades comunes de la humanidad, sino para maximizar el aprovechamiento de los recursos existentes en función del lucro y el poder de los principales agentes económicos y políticos. En otras palabras, la expansión brutal de la economía mundial en las últimas décadas se hizo a través de la desestructuración de las economías nacionales, que transformó al mercado en responsable de un doble proceso de globalización económica y ambiental, pero con sentidos opuestos.

Contrariando el optimismo neoliberal se comprueba que, mientras que en el nivel económico aumenta el orden, por medio de una utilización mejor de los recursos existentes en la escala global, en el nivel socioambiental se favorece el desorden y se perjudica la gobernabilidad, debido al aumento de la degradación ecológica del planeta mucho más allá de la capacidad de los gobiernos para controlarla. Un aspecto importante de esta cuestión se refiere a la contradicción existente entre el libre comercio internacional y el combate necesario a la externalización de los costos ambientales de la producción (proceso por el cual los actores económicos no incluyen los daños al medio ambiente en los precios, transfiriendo de ese modo a la comunidad los costos de su reparación). En un escenario de libre comercio, las empresas y los países que internalizan los costos ambientales quedan en desventaja respecto de aquellos que no hacen lo mismo, transformado el mercado, de ese modo, en un mecanismo que "premia" a los que más polucionan. Otro aspecto, complementario del anterior e igualmente perturbador, es que el libre comercio favorece la circulación mundial de tecnologías e industrias contaminantes, así como de residuos tóxicos que ya saturan el medio ambiente local y nacional. Esa situación produce una distribución más "democrática" de la polución ambiental y, lamentablemente, también permite que los actuales sistemas productivos ganen tiempo antes de asumir sus límites y sus costos ecológicos.

Si el mercado fuese realmente un sistema libre, por medio de sus mecanismos (en la mejor de las hipótesis) podrían ser corregidos los problemas ecológicos que los avances tecnológicos generaron en el pasado, pero difícilmente se podría evitar que la tecnología evolucione de acuerdo con criterios de maximización de lucros y, por lo tanto, produzca nuevos daños ecológicos. La libre expansión del mercado a nivel global no altera sustancialmente la falta de racionalidad ecológica del orden internacional; apenas sustituye un tipo de anarquía por otro. En rigor, los actores del mercado se desentienden de los daños causados a terceros no envueltos en las transacciones, no sólo en función de una

mejor realización de sus intereses, sino también como condición necesaria para su propia sobrevivencia dentro del sistema.²⁰ Para que el mercado responda a las exigencias ecológicas es necesario encontrar fuertes motivos capaces de descolonizar a la sociedad de valores y comportamientos individualistas, privilegiando valores comunes (o colectivos). El gran desafío del ambientalismo, entendido como movimiento histórico-ideológico, es demostrar que tiene la capacidad o la potencialidad suficiente para producir esa transformación moral de la sociedad moderna.

Por cierto, el mercado es el elemento más importante de transformación de nuestra época, y no se trata, por lo tanto, de suprimirlo, sino de controlar sus efectos. No existe ninguna duda de que la expansión de la economía de mercado está en el origen del desorden global de la biosfera. En consecuencia, no son simples recomendaciones a los principales actores económicos, responsables y beneficiarios del actual estado de cosas, las que harán posible la existencia de alternativas reales en la dirección de un desarrollo cooperativo y sustentable. El "progreso" del mercado no debe ser confundido con el progreso de la humanidad. Si la historia hubiese sido abandonada totalmente a las fuerzas del mercado, mucho mayor habría sido el impacto sobre la vida social y natural en general. Aun cuando estas fuerzas constituyeran el "motor" de la historia moderna, los momentos de relativo progreso de la humanidad son alcanzados cuando el orden emergente promovido por la acción del mercado se equilibra con el orden tradicional, recolocado en escena por los movimientos organizados para enfrentar los efectos deletéreos del mercado.²¹ La dinámica de la sociedad moderna está, así, gobernada por un doble movimiento contrario-complementario de difícil equilibrio: el movimiento de expansión continua del mercado, el cual tiene como objetivo establecerse sobre bases autorreguladas y supone el predominio de valores materiales y de una razón instrumental, y el contramovimiento destinado a frenar y regular el mercado, el cual tiene como objetivo la protección del hombre y la naturaleza y supone la preservación y promoción de valores éticos y espirituales.

²⁰ Dryzek, J. S., "Ecology and Discursive Democracy: beyond Liberal Capitalism and the Administrative State", en *Capitalism, Nature, Socialism*, vol. 3 (2), núm. 10, junio; Leis, H. R., "A Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento, as Organizações Não-Governamentais e o Mercado Internacional: uma oportunidade para a utopia", en V.V. AA., *Desenvolvimento, cooperação internacional e as ONGs*, Rio de Janeiro, IBASE-PNUD, 1992.

²¹ Polanyi, K., *A grande transformação*, Rio de Janeiro, Campus, 1944.

5. Los "socialismos" de ayer y los "ambientalismos" de hoy

No es difícil comprobar que, históricamente, los movimientos expansionistas del mercado provocan tensiones sociales que afectan profundamente la vida de las comunidades, generando en éstas movimientos de autoprotección. No obstante, no siempre es fácil percibir los puntos de continuidad entre los varios tipos de contramovimientos existentes. En las últimas décadas, hemos asistido a la rápida emergencia de un "nuevo" actor inspirado en principios de protección ambiental que, en rigor, representa la continuidad histórica del contramovimiento de protección social surgido básicamente en el siglo XIX. Las diferencias entre los "socialismos" del pasado (que entendidos como parte de un proceso defensivo sobrepasan la visión ofensiva del marxismo, incluyendo desde el socialismo asistencialista de Bismarck hasta el socialismo espiritualista de Ghandi) y los "ambientalismos" del presente, a pesar de ser significativas, constituyen, en realidad, aspectos complementarios de un mismo proceso. Ambos momentos son de carácter defensivo frente a los aspectos deletéreos de la expansión del mercado y se inspiran en la necesidad de preservar relaciones de solidaridad y cooperación entre los hombres y entre ellos y la naturaleza, apenas enfatizando más un aspecto que otro en cada etapa.

Las diferencias pueden parecer mayores porque, con frecuencia, la percepción de diferentes momentos históricos se realiza por medio de las visiones ideológicas cristalizadas por cada época. Cuando en los países capitalistas más avanzados de los siglos XVIII y XIX la expansión del mercado desestructuró las economías de las comunidades locales, imponiendo el imperio del mercado dentro de los límites del estado nacional, el contramovimiento defensivo se concentró más en el plano social de cada país que en la preservación de los recursos naturales. En la época, vale la pena recordar, la naturaleza era percibida como una cornucopia de recursos infinitos, y de hecho los espacios disponibles en el planeta para la ocupación y la explotación humanas eran todavía enormes.

El ambientalismo, que comienza a surgir a partir de la segunda mitad del siglo XX responde a una situación similar a la vivida en los siglos anteriores, con la diferencia de que ahora la expansión del mercado se realiza por encima de las barreras nacionales y en un planeta vastamente habitado. En este contexto, el contramovimiento defensivo al mercado es de carácter fundamentalmente global y no puede privilegiar las cuestiones social y nacional, sino que debe concentrar más su

atención en la relación sociedad-naturaleza, en la degradación de un medio ambiente que ahora es percibido como una base de recursos finitos que establece severos límites a un crecimiento económico continuo y a la propia reproducción de la especie humana. Así entendidos, "socialismos" y "ambientalismos" son parte de un proceso multidimensional extremadamente complejo, que alcanza su mayor riqueza teórica y práctica en el momento actual, especialmente a partir de la visión científica holística de la relación sociedad-naturaleza ofrecida por el análisis del sistema económico desde el punto de vista entrópico.²²

Al contrario de lo que sugieren algunas imágenes estereotipadas de estos movimientos, ni los principios de protección social ni los de protección ambiental se encarnan en actores que puedan ser delimitados con precisión dentro de un sistema de clases sociales o del sistema internacional. Por ser defensivos y estar inspirados en valores, estos contramovimientos capturan adhesiones "vertical" y "horizontalmente" en todos los espacios de la sociedad y en todas las sociedades, aunque esas adhesiones no se den simultáneamente con la misma intensidad. Polanyi mostró, de forma convincente, cómo el contramovimiento que se opuso a la expansión del mercado en el mundo moderno tuvo las características de una reacción espontánea que surgía en puntos aislados del tejido social, afectando una amplia gama de personas sin que hubiese vínculos aparentes entre los intereses directamente afectados o alguna identidad ideológica entre ellos. Lo mismo ocurre, hoy, con el ambientalismo. La motivación defensiva de los socialismos de ayer y de los ambientalistas de hoy los transforma en movimientos intrínsecamente conscientes (y relativamente conservadores) frente al curso de los acontecimientos, orientado por fuerzas materiales y actores inconscientes, que amenazan el "viejo" orden sin poder anunciar claramente cómo será el "nuevo". Interpretar esos contramovimientos como ofensivos y totalmente progresistas sería una de las tantas ironías de la historia o tal vez —recordando a Hegel— "astucias de la razón".

²² La introducción del principio de la entropía permite estudiar la economía no como un sistema cerrado entre productores y consumidores, sino como un sistema abierto que incluya sus relaciones de entrada y salida de flujos de materia-energía con el medio ambiente. En el modelo actual, los sistemas económicos se tornan insustentables, en especial, porque absorben materia prima de baja entropía y devuelven residuos de alta entropía, lo cual tiende a producir una degradación cualitativa de los ecosistemas. Para una mejor aproximación acerca de los límites del sistema económico desde el punto de vista ecológico, véanse los trabajos clásicos de Georgescu-Roeger, N., *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Harvard University Press, 1974; Daly, H., *Steady-State Economics*, San Francisco, W. H. Freeman, 1977.

Kropotkin, un autor emblemático para mostrar el nexo que une los contramovimientos de protección social y ambiental, ya había percibido con claridad, en el pasaje del siglo XIX al XX, que la solidaridad y la cooperación son los elementos principales de los comportamientos humano y animal.²³ Sin embargo, será mucho después que Habermas (y, no por azar, prácticamente en el final del ciclo de los "socialismos" totalitarios), pensando en una línea que va al encuentro de postulados kantianos (y arendtianos), nos permitirá una comprensión más adecuada de las bases de la sociabilidad y el comportamiento humanos. Según Habermas, los valores fundamentales de la sociabilidad humana son justificados y aceptados por medio del diálogo y la comunicación racional. El lenguaje es la condición básica de cualquier interacción humana; la comunicación crea, por lo tanto, una verdadera igualdad de oportunidades para examinar y comparar los contenidos ofrecidos por el mundo vivido (*Lebenswelt*), permitiendo así la posibilidad de reelaborar puntos de vista subjetivos y arbitrarios para transformarlos en principios intersubjetivos. La acción comunicativa orienta a los miembros de la comunidad en dirección al entendimiento y la integración; en el extremo opuesto, la acción instrumental que domina las dimensiones económica y política, pese a ser imprescindible para resolver problemas básicos de la sociedad, orienta en dirección al éxito y la ventaja individual, conduciendo a la desintegración.²⁴

6. Una ética para el ambientalismo

En general, pasa desapercibido el hecho de que el enorme impacto del ambientalismo en la política mundial se debe precisamente a su condición ético-comunicativa, capaz de orientar acciones de forma convergente en contextos diversos y con actores de intereses divergentes.²⁵

²³ Kropotkin, P. A., *El apoyo mutuo: un factor de la evolución*, Madrid, Zero, 1978.

²⁴ Para un cuadro completo de la acción comunicativa, véase el trabajo clásico de Habermas, J., *The Theory of Communicative Action*, Boston, Beacon Press, vol. I, 1984, vol. II, 1987. Para comentarios sobre la posición teórica de Habermas, véase, entre otros, Bernstein, R., *The Reconstruction of Social and Political Theory*, Pennsylvania, University of Pennsylvania, 1976; Carvalho, L. M. de, *Razão comunicativa e teoria social crítica*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1992. Para la proyección ética del abordaje habermasiano, véase Freitag, B., *Itinerarios de Antígona: a questão da moralidade*, Campinas, Papirus, 1992.

²⁵ Leis, H. R., "Ética ecológica: análise conceitual e histórica de sua evolução", en V.V. AA., *Reflexão cristã sobre o meio ambiente*, San Pablo, Loyola, 1992; Leis, H. R., "El rol edu-

Muchas de las dificultades para percibir este fenómeno se originan en la concepción dominante utilitarista-apriorística de la cultura contemporánea (incluyendo gran parte de la producción de las propias ciencias sociales), que imagina la dinámica de la sociedad desde la perspectiva de los intereses de los individuos previamente constituidos, descuidando o ignorando las propiedades emergentes de las interacciones entre ellos. Lamentablemente, la poderosa colonización de la sociedad por las formas de "vida" del capitalismo dificulta la apropiación de las lecciones de los grandes filósofos de la sociología que, de Marx a Durkheim, de Pareto a Weber, y de Parsons a Adorno y a Habermas, destacaron una y otra vez la condición intersubjetiva de la conducta individual, denunciando la ilusión de tratar la identidad de los individuos como un todo anterior a los lazos sociales.²⁶

En consecuencia, no debe llamar la atención el hecho de que la acusación de "formalismo" o "idealismo" sea una de las objeciones más difundidas que los realistas dirigen tanto contra las posiciones de Habermas, como contra el ambientalismo en general. Según sus críticos, el formalismo se expresaría, en el caso del ambientalismo, en el hecho de evitar el tratamiento de problemas concretos y particulares por medio de un énfasis excesivo en principios generales y comunes para todos los actores, y, en el caso de Habermas, en la también exagerada importancia dada a los procedimientos discursivos. Paradójicamente, no pocas de las acusaciones de formalismo hechas al ambientalismo se sustentan en visiones cristalizadas del gran contramovimiento que fue su precedente histórico. Algunos marxistas, por ejemplo, critican el ambientalismo por su supuesta igualación formal de los intereses de las diferentes clases sociales y/o de los países del norte y el sur.²⁷

Sin embargo, hay que observar que el estado moderno se legitimó a partir de la peor crisis social producida por el sistema capitalista (la Gran Depresión) asumiendo políticas de protección social. El Welfare State, que alcanzó su apogeo en los años cincuenta y sesenta de este siglo, no fue otra cosa que el resultado de un compromiso entre los principios del mercado y los de la justicia social (impulsados por los movimientos de protección social). Pero, si los estados modernos se le-

cativo del ambientalismo en la política mundial", en *Nueva Sociedad*, N° 122, 1992.

²⁶ Naishtat, F., "Cien años de sociología: retrospectiva y prospectiva. Congreso Centenario del Instituto Internacional de Sociología", en *Sociedad*, N° 3, 1993.

²⁷ En el Brasil, entre otros, véase la posición de Sader, E., *A ecologia será política ou não será*, Rio de Janeiro, Revan, 1992.

gitimaron interviniendo "keynesianamente" en las reglas del mercado. en las últimas décadas ellos se deslegitiman progresivamente frente a los avances incontrolados del mercado internacional. Hoy, en un contexto altamente transnacionalizado, los estados tienen pocas condiciones de impedir los efectos deletéreos del mercado sobre la sociedad y la naturaleza. Y, por el contrario, muchas veces incluso facilitan esa degradación. En nombre del principio de la "soberanía nacional" no es difícil encontrar países que aceptan la transnacionalización de sus economías, aunque se niegan a aceptarla cuando se refiere a sus políticas y controles de protección ambiental.²⁸

Por eso, el desarrollo sustentable y la cooperación internacional no son soluciones fáciles, porque hoy el compromiso debe ser global y no se puede esperar que los estados-nación y las corporaciones económicas, personajes principales del escenario internacional actual, asuman iniciativas coherentes en este sentido. Para generar políticas y estrategias capaces de impedir la catástrofe ecológica global es necesario construir los consensos y las organizaciones globales que los hagan viables.

Desde el punto de vista del ambientalismo, el aspecto más fuerte de la Conferencia de Río de Janeiro no fueron los acuerdos firmados por los gobiernos, sino precisamente la emergencia germinal de una sociedad civil planetaria, expresada en la constitución de un espacio público comunicativo donde se encontraron las diversas dimensiones que componen el ambientalismo, con raíces tanto en el sur como en el norte, en el este como en el oeste, y pertenecientes tanto al sistema político como a los sistemas social y económico.²⁹ Recordemos otra vez que

²⁸ Para una percepción del "uso" difícil y controvertido del concepto de soberanía en política ambiental internacional es necesario contextualizarlo en varios escenarios. Véase Leis, H. R., "Ecologia e soberania na Antártica ou o papel da questão ambiental como agente transformador da ordem internacional", en *Ecologia e política mundial*, Río de Janeiro, Vozes-FASE-AIRI, 1991; Leis, H. R., "A desordem ecológica amazônica e a desordem político-econômica da ordem internacional", en Aragón, L. E., *A desordem ecológica na Amazônia*, Belém, UFPA, 1991; Leis, H. R., "Política ambiental global: os dilemas do realismo e os impasses da realidade", en *Contexto Internacional*, vol. 14, N° 1, 1993.

²⁹ El concepto de ambientalismo, entendido como un movimiento histórico complejo y multidimensional, fue elaborado en el Brasil por Eduardo J. Viola y colaboradores. Véase Viola, E. J., "Reflexões sobre a dinâmica do ambientalismo e o processo de globalização na década de 1990", mimeo, 1992; Viola, E. J. y Boeira, S., "A emergência do ambientalismo complexo-multissetorial no Brasil (particularmente na microrregião de Florianópolis) nos anos 80", en *Universidade e sociedade face à política ambiental brasileira*, Brasília, IBAMA, 1990; Viola, E. J. y Leis, H. R., "Desordem global da biosfera e nova or-

fue a partir de una dinámica semejante, si bien practicada en el interior de cada sociedad civil nacional y con objetivos de protección social, que cada estado-nación fue llevado a institucionalizar pactos que, a pesar de insuficientes y con distinto éxito en cada caso, marcaron significativos progresos históricos. El "espíritu" de la Conferencia de Río permitió la aparición de consensos transnacionales legítimos que proyectan ahora esta legitimidad en dirección a la creación de pactos e instituciones con verdadera capacidad de gobierno global. Pocas veces antes en la historia había sido posible, como ocurrió en junio de 1992 en Río de Janeiro, legitimar acuerdos internacionales de tal amplitud, sobre la base de la comunicación de argumentos éticos y racionales.

El "secreto" de este tremendo poder transformador del mundo contemporáneo se encuentra, precisamente, en el fuerte anclaje del ambientalismo en el mundo vivido. La eficacia transformadora del ambientalismo se realiza en la práctica (discursiva) de un equilibrio auténtico entre las fuerzas y principios del realismo y el idealismo. Una sociedad planetaria ecológicamente orientada supone un mundo mejor, definido no apenas a partir de una (efímera) transformación instrumental de la realidad (sea de tipo neoliberal o neosocialista), sino también de una transformación de la subjetividad (intersubjetividad) de la humanidad.

Fue justamente en el plano de la intersubjetividad que la Río 92 tuvo su mayor significación. Si el encuentro de los gobiernos puede ser evaluado como un intento político relativamente fracasado, los resultados del Fórum Global, que convocó a más de 2.500 entidades no gubernamentales, procedentes de más de 150 países, y produjo un número de eventos especiales difícil de calcular y casi 400 reuniones oficiales, que atrajeron un público aproximado de 500.000 personas,³⁰ deben ser evaluados como un avance extraordinario en el plano de la conciencia mundial.³¹ Desde la perspectiva presentada aquí, el punto

dem internacional: o papel organizador do ecologismo". en *Ecologia e política mundial*. Río de Janeiro. Vozes, 1991; Viola, E. J. y Leis, H. R., "A evolução das políticas ambientais no Brasil, 1971-1991: do bissetorialismo preservacionista para o multissetorialismo orientado para o desenvolvimento sustentável", en Hogan, D. J. y Vieira, P. F. (comps.), *Dilemas sócio-ambientais e desenvolvimento sustentável*, Campinas, Unicamp, 1992, y Viola, E. J. y Leis, H. R., "O ambientalismo multissetorial no Brasil para além da Rio 92: o desafio de uma estratégia globalista viável", en *Meio ambiente, desenvolvimento e cidadania: desafio para as Ciências Sociais*. San Pablo, Cortez Editora, 1995.

³⁰ *Calendário Oficial Fórum Global 92 / Official Calendar the '92 Global Forum*, Río de Janeiro, 1992.

³¹ Viola, E. J., *op. cit.*

más alto de los acontecimientos de junio de 1992 fue la emergencia y la legitimación del papel de la sociedad civil planetaria frente a la crisis socioambiental global, en un mundo gobernado por los actores y reglas del mercado y la política.³² El "espíritu de Río" permitió el despertar de consensos transnacionales para problemas transnacionales, concretados bajo la forma de 36 tratados o "compromisos de acción de la sociedad civil planetaria" que expresan la alta capacidad del ambientalismo para construir consensos a partir de prácticas eminentemente comunicativas.

Tales consensos fueron obtenidos –siguiendo a Habermas– porque los participantes del *Fórum Global*, a pesar de las no despreciables diferencias culturales, étnicas, políticas y nacionales, se reconocían básicamente en el mismo "mundo vivido". Ya se ha afirmado que la vitalidad del ambientalismo se encuentra en su fuerte anclaje en el mundo vivido. Cabe preguntar ahora cuál es este "universo" en el que se movió un espectro tan amplio de participantes. Aun cuando, obviamente, el "mundo vivido" no pueda ser tematizado, sospechamos que la fuerza del ambientalismo (la unicidad de su multiplicidad) está en su doble raíz en los mundos espiritual y material. Esto fue profundamente demostrado en las actividades del *Fórum Global* (en donde aproximadamente 15 % de los eventos tuvieron un contenido espiritual o religioso). Nunca antes tantos grupos religiosos habían participado de un evento internacional.³³ No sólo un número muy significativo de eventos de carácter religioso y espiritual, sino también temas y palabras de fondo religioso y espiritual aparecieron con frecuencia, tanto en los discursos gubernamentales como en los no gubernamentales.³⁴ No pare-

³² Tal como lo expresan las ONGs brasileñas, en las palabras finales de su documento más importante: "Se trata, por lo tanto, de dar densidad organizacional a la sociedad civil planetaria, para que pueda establecer un efectivo control social sobre la utilización de los recursos naturales y sobre los rumbos del desarrollo". *Mew ambiente e desenvolvimento: uma visão das ONGs e dos movimentos sociais brasileiros*, Relatorio del Fórum de ONGs brasileñas para la Conferencia de la Sociedad Civil sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río 92), Río de Janeiro, 1992, p. 166.

³³ Granberg-Michaelson, W., "Why we Need Ethical Values to Fulfill UNCED's Promises. The Independent Sectors", en *Network*, N° 24, marzo de 1993.

³⁴ Dos ejemplos. El secretario general de las Naciones Unidas, Boutros-Ghali, en su discurso final en la UNCED, se refirió a la relación espiritual que tenían con la Tierra las culturas antiguas, y cómo ese sentido debía ser recuperado en función de construir el contexto político necesario para actuar en defensa del futuro del planeta. El "Relatorio del Fórum de ONGs brasileñas" afirma, en su introducción, que: "Cualquier solución para la crisis del medio ambiente/desarrollo debe, por lo tanto, estar fundamentada en un abor-

ce entonces una coincidencia que el mayor (por su número de participantes) y más significativo (por su impacto en el imaginario del público en general) evento del Fórum Global fuese de carácter espiritual: la vigilia interreligiosa: "Un nuevo día para la Tierra".³⁵ Allí, líderes y discípulos de variadas iglesias y tradiciones espirituales de todos los rincones del planeta (que, como es público y notorio, difícilmente se encuentran y, en rigor, nunca se habían aproximado para celebrar y orar conjuntamente en tal proporción de tradiciones e individuos) dieron testimonio de la necesidad de que la humanidad se una espiritualmente para resolver los problemas planteados por la agenda del medio ambiente y el desarrollo.

7. Conclusión

Los siglos XIX y XX hicieron que algunos historiadores y filósofos de la historia pensasen que se estaba procesando el inicio de una nueva época o periodo axial.³⁶ La existencia de "ejes" en la historia mundial supone que tales fenómenos deben de alguna forma ser percibidos, intelectual y/o empíricamente, por todos los seres humanos, todas las culturas y todas las naciones. Tal proceso tiene que ser suficientemente significativo para "marcar" todas las realizaciones humanas posteriores a su aparición, sea del tipo que sea.

Como es sabido, esos autores hallaron en torno de los años 600 y 400 a. de J. C. el acontecimiento de un periodo axial. Confucio y Lao-Tsé estaban en la China; en la India aparecía Buda y se escribían los *Upanishads*; en el Irán estaba Zaratustra; en Palestina, los profetas, y en Grecia aparecían Parménides y Heráclito, entre otros filósofos. Casi de forma simultánea, en las regiones más importantes del mundo (y sin que en unas se conociera lo que ocurría en las otras) el hombre se interroga acerca de las mismas cosas de una manera radical. El hombre

daje que promueva el equilibrio espiritual de la sociedad y la armonía interna del individuo, de los individuos entre sí, y de éstos con el medio ambiente" (*op. cit.*, p. 31).

³⁵ Esta vigilia religiosa fue organizada por el Instituto de Estudios de la Religión (ISER), una organización no gubernamental brasileña, y contó con la participación de destacadas personalidades religiosas y artísticas (entre otros, Dom Luciano Mendes de Almeida, Dom Hélder Câmara y Su Santidad Dalai Lama).

³⁶ El tema de los periodos axiales en la historia tuvo un tratamiento filosófico riguroso en el final de los años cuarenta; véase Jaspers, K., *The Origin and Goal of History*, Westport, Greenwood Press, 1976.

percibió sus terribles límites frente a lo Divino, al Ser en su totalidad, al mismo tiempo que se atribuyó los más elevados fines en un plano trascendental. Jaspers señala que en esa época fueron definidas categorías fundamentales y las raíces y los pilares de las religiones universales que aún guían a la humanidad. El hombre dio su primer paso para tornarse consciente de sí mismo en su universalidad. Pero ese proceso de universalización se dio fundamentalmente en el plano espiritual.

El supuesto nuevo período axial que la humanidad está procesando, según la opinión de algunos autores, desde el siglo XIX, no se sitúa precisamente en la dimensión espiritual.³⁷ El proceso moderno de universalización de la humanidad ocurre en el plano material, como universalización de la ciencia y la tecnología vinculadas al mercado. Una señal decisiva de este fenómeno fue dada por primera vez en 1851, con la realización de la Feria Mundial de Londres. A ésta siguieron otras ferias internacionales en varios países (entre las más importantes destacan tres en Francia, París: 1855, 1867 y 1900, y dos en los Estados Unidos, Chicago: 1893, y Saint Louis: 1904), que suman un total de 28 hasta la gigantesca exposición de Nueva York (1939-1940) que, en medio de un mundo turbado por las amenazas de los totalitarismos que luego desencadenarían la Segunda Guerra Mundial, osó colocarse bajo el optimista y subjetivo lema de "El Mundo del Mañana".³⁸

Esas ferias crearon las bases materiales para el desarrollo de una sociedad global en una forma antes nunca soñada. Si la presencia de 500.000 personas y la convocatoria de 2.500 organizaciones no gubernamentales en el Fórum Global de Rio de Janeiro (1992) nos parecen números altamente expresivos de la emergencia de una sociedad civil planetaria, ¿qué decir entonces de la realización de 122 congresos internacionales en la Feria Mundial de París (1900), de los 14.000 expositores de la primera feria de Londres (1851) y de los 100.000 de la Feria Mundial de Nueva York (1939-1940), o de los 39.000.000 de visitantes de la Feria Mundial de París (1900) y de los 45.000.000 que se encontraron en Nueva York en las vísperas y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial? Pero, a pesar del apocalipsis desencadenado después por los estados en su pretensión de dominar el mapa político del mundo, los organizadores de la Feria Mundial de Nueva York estaban en lo cierto respecto de su percepción del futuro. Eran las empresas y

³⁷ Boukling, E., "The Old and New Transnationalism: an Evolutionary Perspective", en *Human Relations*, vol. 44, Nº 8, 1991.

³⁸ "Exhibitions and Fairs", en *Encyclopaedia Britannica*, vol. 8, Chicago, 1964.

el mercado, y no los estados y la política, los que realmente estaban preparando las bases del "mundo del mañana".

La expansión del mercado en el plano mundial debe ser interpretada como un elemento principal de homogeneización y universalización de la experiencia humana. El actual "derrumbe" de fronteras, ya sean económicas, culturales o ambientales, anuncia la llegada de un nuevo período axial, de importancia civilizatoria tal vez equivalente a aquel de aproximadamente veinticinco siglos atrás. Pero esto no nos autoriza a ser optimistas. Hoy, de la misma forma que en los años 1939-1940, el optimismo frente al movimiento de las fuerzas del mercado equivale a la ingenua satisfacción de Fausto cerrando su contrato con Mefistófeles. El mercado introduce a la humanidad en un futuro incierto, aunque común a todos (característica principal de todo período axial). No hay precedentes para el cambio que está por venir. Sin embargo, la construcción de un futuro sustentable, que revierta el actual proceso de degradación socioambiental en el nivel global, no depende del libre movimiento del mercado, sino, en rigor, de las acciones de los contramovimientos de la sociedad civil planetaria dirigidas a reestructurar la economía y la política globales y transformar drásticamente los valores y estilos de vida consumistas y reproductivistas (propulsores del crecimiento poblacional). Las ferias mundiales de los siglos XIX y XX d. de J. C. anunciaron el advenimiento de la universalización de la experiencia humana en el plano material, así como los siglos VI, V y IV a. de J. C. anunciaron el advenimiento de la universalización de la experiencia humana en el plano espiritual. Pero, como si fueran la sístole y la diástole de la experiencia humana, ambos momentos deben ser comprendidos en su contraste; uno afirmando radicalmente la trascendencia para la humanidad y el otro afirmando la inmanencia, de un modo no menos radical.

La "revolución ambiental" pretendida por el ambientalismo supone también una redefinición axial de nuestra civilización.³⁹ Este proyecto es caracterizado aquí como realista-utópico porque sólo tendrá lugar a partir de la construcción de puentes y aproximaciones entre fenómenos contrarios: en la armonización de las experiencias espiritual y material, en la reconciliación de los planos trascendental e inmanente por los que pasa la humanidad. Precisamente, entre todos los movimientos históricos/ideológicos modernos, el ambientalismo es el único que na-

³⁹ Brown, L. R., "O início da revolução ambiental", en Brown, L. R. (comp.), *Qualidade de vida 1992: Salve o planeta!*, San Pablo, Globo, 1992.

ce y vive holística y sincréticamente en los dos "mundos".⁴⁰ En otras palabras, la misión del ambientalismo es lograr que el Dalai Lama y el presidente de la IBM se sienten para conversar. Esto, obviamente, no era posible en la India del siglo VI a. de J. C., y también era imposible de imaginar en las ferias mundiales de Londres, París o Nueva York. Esa era la "demanda" y, como ya comentamos, fue el mayor acontecimiento propiciado por las actividades paralelas a la UNCED.

El ambientalismo es también realista-utópico porque su misión define un proyecto abierto, no lineal y, en este sentido, de características no "modernas". Precisamente, la filosofía y las ciencias de la sociedad dominantes en los siglos XVIII y XIX tenían una visión lineal de la dinámica histórica, la cual estaba presente en las vertientes tanto realista como idealista señaladas al comienzo de este artículo. Un aspecto principal, definitorio de esa linealidad, derivaba de la unidimensionalidad de las fuerzas actuantes en la historia, ya que la presencia de un cuadro complejo de múltiples fuerzas impediría la definición de una tendencia que no pudiese ser neutralizada por otras tendencias. En la primera mitad del siglo XX, importantes pensadores como Spengler, Toynbee, Schubart, Berdiaef, Northrop, Kroeber, Schweitzer y Sorokin abandonaron la perspectiva lineal de la historia y concentraron su atención sobre los constantes y repetidos aspectos de las transformaciones históricas y, en especial, la periodicidad de los procesos. Si bien esos pensadores se separaron creativamente de la ruta dominante en las ciencias sociales (prácticamente hasta la reciente llegada del pensamiento posmoderno, que, en rigor, no se preocupa por la historia), ellos estaban recuperando una importante tradición trazada por los autores sociales chinos e indios, por Platón y Aristóteles y por Ibn Khaldun y Vico, entre otros.

No nos interesa discutir aquí la validez de esas teorizaciones de la historia en torno de modelos cíclicos. Porque cualquier "modelo" de la historia, ya sea lineal o cíclico, reclama una "exclusividad" que termina en una reducción de la experiencia humana a un proceso no creativo, determinado externamente. Pero nos interesa registrar la reflexión de Sorokin, en relación con la notable concordancia de esos autores sobre las características nitidamente opuestas que las civilizaciones presentan en diversas fases de su evolución.⁴¹ Llama la atención, por

⁴⁰ Leis, H. R. "Ética ecológica: análise conceitual e histórica de sua evolução", *op. cit.*, 1992.

⁴¹ Sorokin, P. A. *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*. Madrid. Aguilar, 1960.

ejemplo, que en un determinado momento las civilizaciones desarrollen una fundamentación intuitiva para casi todos sus valores, predominando entre éstos los religiosos, espirituales o éticos, y cuando las relaciones sociales son de tipo familiar o comunitario. En otro momento, al contrario, las mismas civilizaciones se caracterizan por el secularismo, el materialismo, el utilitarismo, el empirismo, el hedonismo, el cientificismo y, en consecuencia, por la decadencia de la religiosidad y la intuición, mientras que las relaciones sociales son predominantemente de tipo contractual. Así como, en otros momentos de transición, podemos encontrar una combinación entre aspectos que corresponden a las dos fases anteriores.

No nos parece actual la pretensión de la mayoría de los autores mencionados de señalar las fases anteriores como supuestos "comienzo", "medio" o "fin" de una civilización. Pero sí nos parece relevante comentar que esa diversidad histórico-cultural, que surge en el seno de una misma civilización, nos obliga a reflexionar sobre el valor de las tendencias dominantes en uno u otro momento. Si, en términos de valores y conocimientos, concluimos que ni la razón ni las sensaciones son las únicas fuentes a las que recurrir, que existen también justificaciones estéticas, intuitivas o místicas que tienen la misma importancia, una comprensión profunda de los fenómenos histórico-culturales requiere de la integración y la convergencia sinérgica de las perspectivas de fundamento sensible, lógico e intuitivo.⁴²

Nuestra hipótesis final, construida a partir de la observación de la compleja dinámica mostrada por el ambientalismo a nivel global (y bien ejemplificada en los eventos del Fórum Global), considera este movimiento histórico/ideológico no apenas como un actor multidimensional, sino, muy especialmente, como un actor ético-práctico con capacidades sinérgicas-sincréticas. En otras palabras, el ambientalismo es el único movimiento contemporáneo en condiciones de desarrollar valores y conocimientos de nuevo tipo, lo cual significa, más que producir medios para una mejor acomodación y/o tolerancia de las diferencias, generar medios sincréticos para una activa cooperación sinérgica entre actores con intereses y perspectivas diferentes (y aun contradictorias).⁴³

⁴² Si bien parte de una discusión acerca de la teoría social y política contemporánea, Richard J. Bernstein, *op. cit.*, concluye de modo semejante al de Sorokin al afirmar que una teoría adecuada debe ser empírica, interpretativa y crítica al mismo tiempo.

⁴³ Aun cuando se trata de una observación oportunista, vale la pena pensar la singular situación del Brasil para desarrollar las potencialidades del ambientalismo. El tradicio-

Resumiendo: frente a la crisis ecológica global, el papel del ambientalismo se sitúa en el punto de intersección entre diferentes visiones parciales y prácticas "egoístas", de modo de hacer posibles una visión holística y una práctica integrativa y solidaria entre individuos y naciones, instaurando una diversidad creativa en la unidad entre los hombres y entre ellos y la naturaleza. La esperanza del ambientalismo se construye en la "escucha" de los siglos pasados y en el "habla" con el futuro, en el diálogo (en la acción comunicativa) que pueda llevarnos a "re-encantar" nuestro caminar por la Tierra. El "espíritu de Río" dice: "Nosotros somos la Tierra, los pueblos, las plantas y animales, las gotas y océanos, la respiración de la selva y el flujo del mar. [...] Nos adherimos a una responsabilidad compartida de proteger y restaurar la Tierra para permitir el uso sabio y equitativo de los recursos naturales, así como realizar el equilibrio ecológico y nuevos valores sociales, económicos y espirituales. En nuestra entera diversidad somos unidad".⁴⁴ ◆

nal sincretismo de la cultura brasileña tal vez sea una de las explicaciones (hasta ahora no señaladas) del comparativamente rápido y fuerte crecimiento del ambientalismo brasileño en relación con el resto de los países de América Latina.

⁴⁴ "A Carta da Terra", en *Tratados das ONGs*, Río de Janeiro, Fórum Internacional de ONGs y Movimientos Sociales, s/d. Esta declaración fue aprobada en junio de 1992, en Río de Janeiro, por el Fórum Internacional de Organizaciones No Gubernamentales en el ámbito del Fórum Global, representando a más de 1.300 entidades con actuación en 108 países. Entre las decisiones también aprobadas por el Fórum se incluye la de proponer a las Naciones Unidas que, al cumplir 50 años en 1995, adopten esta "Carta da Terra" como propia.

